

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2021



**Libertad,
individualismo
y sociedad**

PRESENTACIÓN

La reflexión que nos propone en esta edición, Jairo Alarcón Rodas, al tiempo que es oportuna, es actual para la clarificación de ideas y el establecimiento de una conducta que geste una ciudadanía diferente. Son temas sensibles cuyo tratamiento puede remontarse a la inauguración de la modernidad con Descartes y su concepción cerrada del yo, como "res cogitans".

Revisar esas relaciones, libertad, individualismo y sociedad, permite más allá del espacio privado generador de una moral, la creación de políticas públicas inclusivas, tolerantes y respetuosas de valores fundamentales. Todo apunta a una especie de subversión del pensamiento liberal con su deseo de encumbrarse como pensamiento único, capaz de crear bienestar y justicia en un orden autodenominado democrático.

Sin esa discusión, que es la naturaleza fundamental del texto, es imposible salir del relato de lo mismo, el eterno retorno en el que históricamente ha sido causa de pobreza, inequidad y marginación. Se trataría de un esfuerzo por darle sentido a las fallas de un sistema, por cierto vigente, que supere el relato individualista en un intento por lo nuevo. Así, Alarcón Rodas, continúa con la tradición crítica filosófica, necesaria, según la naturaleza de esa disciplina.

Finalicemos la presentación con una cita en el que se subraya la crítica al sistema tratado:

"Al fortalecerse el capitalismo individualista, se da peso al egoísmo, que, no siendo fundamental en la esencia humana, promueve valores egocéntricos y pragmáticos. Por el contrario, el amor a uno mismo es un acto racional que suma a los otros al horizonte personal, descartando con ello al egoísmo irracional. Según Erich Fromm, en su libro "Ética y psicoanálisis", amarse a uno mismo no significa ser egoísta. El yo se extiende a los demás, sin límites de corporeidad. Yo individuo y ser humano que interactúo con otros y me afirma adquirir conciencia de mi similitud y diferencias".



LIBERTAD, INDIVIDUALISMO Y SOCIEDAD

JAIRO ALARCÓN RODAS
Profesor y académico universitario

Estados Unidos determinó su hegemonía desde el momento que aceleró el proceso de globalización capitalista e instauró la "democracia liberal no participativa", basada en el egoísmo, la competitividad y el lucro. Asimismo, estableció como medio, fin y único régimen de aspiraciones personales, la libertad individual.

Fue así como la naturaleza racional y la actitud crítica fueron anuladas a partir de la deformada educación y el modelo domesticador de aprendizaje, impulsado por ese sistema, proponiendo valores egoístas y acriticos¹ y convirtiendo con ello, a la población mayoritaria del mundo en obreros al servicio de la oligarquía.

En el modelo capitalista, la sociedad

es abstracta y, por el contrario, hombres y mujeres con identidad concreta, con presencia real, constituyen la fuerza laboral al servicio del capital. Los colectivos son anulados, desdibujados, pues lo importante es que el individuo produzca bienes en libertad y sea ubicado dentro de la economía de mercado para mantener los privilegios de unos pocos; ya que, en la visión capitalista, el conglomerado no es afecto a necesidades, apetencias y satisfacciones.

La individualidad, como depositaria de acciones concretas dentro de este

sistema, cobra esencial importancia ya que la sociedad, en sí, solo constituye la suma de individualidades con un perfil determinado. No obstante, no logran negar la importancia que tiene la sociedad, ya que provee herramientas y sustratos teóricos a los individuos que accionan dentro de un territorio determinado. Además, es el resultado de las individualidades que, interactuando, necesariamente asociadas para un fin común, muestran con claridad la importancia del individuo en la sociedad y de esta para el horizonte de cada persona.

¹ Recordemos que el ser humano es lo que se le enseña y aprende a ser, de ahí que se le puedan inculcar valores racionales y positivos o valores irracionales o negativos.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora

Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

Al fortalecerse el capitalismo individualista, se da peso al egoísmo, que, no siendo fundamental en la esencia humana, promueve valores egocéntricos y pragmáticos. Por el contrario, el amor a uno mismo es un acto racional que suma a los otros al horizonte personal, descartando con ello al egoísmo irracional. Según Erich Fromm, en su libro “**Ética y psicoanálisis**”, amarse a uno mismo no significa ser egoísta. **El yo se extiende a los demás, sin límites de corporeidad. Yo individuo y ser humano que interactúo con otros y me afirma adquirir conciencia de mi similitud y diferencias.**

El pensamiento liberal resalta desmesuradamente al individuo y ocultar la naturaleza de lo colectivo y para sus fines justifica las acciones egoístas de origen irracional². Aun así, John Rawls, pensador liberal, tiene una visión de justicia democrática donde al individuo no lo encierran límites, sino que interactúa y necesita de los demás. “...**las personas se necesitan mutuamente, en la cooperación activa con los demás puede realizar sus talentos en gran parte por el esfuerzo de todos. Sólo en las actividades de unión social puede ser completo el individuo**”³. Se es ser humano a partir de asimilar costumbres, formas de comportamiento, conocimientos y valores sociales.

Los valores determinan las acciones y estas impactan a los demás. Forjar valores egoístas, que conduzcan al deterioro social, puede llevar a la confrontación etnocéntrica; así, la libertad, un valor imprescindible del liberalismo, indiscutiblemente inserta en un medio social, debe salir de su propia mismidad, proyectándose e interactuando con otros; lo que es una libertad compartida, poniendo fin a la ficción que constituye la libertad absoluta.

Lo humano se construye en el **antropo**, un ser prospectivo accionando continuamente y desarrollado de lo simple a lo complejo, de la incertidumbre al acierto y no únicamente a partir de la libertad, aunque esta sea necesaria. La conducta humana debe ser normada por valores que propicien armonía social. Así, la solidaridad, la fraternidad y la confianza no son inspiración natural de lo humano, ya que estas tienen el componente de conciencia y en tal sentido, son producto del aprendizaje que, potencial e históricamente, se van cimentando a lo largo de su accionar, permitiendo entender que los errores cometidos en el pasado se superan desde la comprensión gradual de lo específicamente humano y su ineludible circunstancia social.

Los humanos viven placentera y colectivamente para perpetuarse. Su individualidad los hace particulares. Para John Stuart Mill, defensor de las libertades individuales, “**cuanto más se desarrolla la individualidad de cada persona, más valiosa se hace a sus propios ojos y, en consecuencia, más valiosa se hará a los ojos de los demás**”⁴. Su razonamiento prioriza valores individuales sobre cualquier bien colectivo. La individualidad acentuada diversifica las opiniones sobre las cosas y, con ello, el enfoque sobre la naturaleza se enriquece. Sin embargo, lo esencial que representan las potencialidades individuales cobra sentido a partir de una existencia social. El

accionar de un individuo no tiene sentido ético si lo es al margen de la soledad, ni sin contar con la presencia de otros. Es por ello la importancia de las normas en la convivencia social y como consecuencia, de un accionar moral del individuo.

Lo que se aprende a ser es lo que moldea la ruta por la vida, que se patentiza en las acciones. La individualidad, que deriva del ser propio de cada persona, es un valor necesario si se circunscribe a un ámbito social, su peculiaridad es un componente de las aspiraciones humanas que cobra sentido en la colectividad⁵. De ahí se dice: **El hombre separado de los hombres es apenas un antropoide**⁶. Sentir a partir de compartir existencias, conocer a través de procesos, con el concurso y motivación de otros, es lo que permite forjar la humanidad. Producir como resultado de una existencia colectiva, dialéctica e histórica, impulsados por el deseo de extender lo propio a otros, es realmente, junto con la razón, lo que constituye lo humano.

Para Hegel: “**El individuo sólo puede ser libre como sujeto político**”. Implica interacción con otros y patentiza el valor de la libertad en sociedad. La libertad individual adquiere sentido con relación a la otredad y ejercitarse a partir de su existencia. “...**el individuo deja atrás el nivel de sus pensamientos y deseos privados y personales, (...) ha aprendido a universalizar sus deseos, a convertirlos en leyes y a vivir de acuerdo con ellas**”⁷. Los humanos necesitaron de otros y suscribieron un contrato social con derechos y responsabilidades que se complementan. Su pensamiento integró a sus semejantes para ampliar su horizonte y compartir su existencia pues su sola presencia no tiene sentido.

Puede llamarse libertad, según J.S. Mill, al **buscar nuestro propio bien a nuestra propia manera, en tanto que no intentemos privar de sus bienes a otros, o frenar sus esfuerzos**

para obtenerla⁸, otro pensamiento de libertad individual normada que no impide la de otros. Similar para Friedrich Hayek, “**la libertad no sólo significa que el individuo tiene la oportunidad y responsabilidad de la elección, sino también que debe soportar las consecuencias de sus acciones y recibir alabanzas o censuras por ellas**”⁹. Lo cual significa, ejercitar la libertad sin vulnerar los derechos de otros y anticipar los impactos que puedan causar daño, evitando perjudicar a sus semejantes y desde luego al medio ambiente.

El despertar de la filosofía moderna,¹⁰ con la exaltación de la racionalidad, reveló la conciencia de lo que es el ser humano, sus potencialidades y el horizonte donde nace, crece, se desarrolla y muere. Pudo ser una búsqueda individual la que impulsó salir de los criterios dogmáticos, impuestos desde los monasterios eclesiásticos, sobre todo durante el periodo medieval, lo que propició tal rompimiento y la liberación de la razón.

Así, a partir de la duda, de las interrogantes, indagando respuestas sobre el entorno y la propia naturaleza humana, fue que esta modalidad puso fin a tal oscurantismo. El individuo se reveló, pero tal acontecimiento no hubiese tenido efecto sin la participación efectiva de la colectividad como referente de las actitudes personales. Con ello, se le permitió a la razón constituirse en el instrumento de interpretación de la realidad. Así, se determinaron compendios de ideas, esquemas y paradigmas regentes del destino no solo del individuo, sino de la humanidad.

Del animal político que hablaba Aristóteles y su pacto social para una existencia placentera se deriva la justicia como norma de convivencia. Con relación a eso, John Rawls señala: **Una concepción de la justicia cumple su papel social**

Pasa a la página 4.



2 Se habla de acción irracional pues no se ajusta a las normas que debe regular las acciones humanas.

3 Rawls. John. Sobre las libertades. Página, 67.

4 Mill, John Stuart. Ensayo sobre la libertad. Página, 86.

Viene de la página 3.

siempre y cuando las personas igualmente conscientes y que comparten más o menos las mismas creencias, consideren que, al suscribir el marco de deliberaciones que establece esta concepción, se encaminen normalmente hacia una convergencia de juicio necesaria para lograr la cooperación social efectiva y justa¹¹. Cooperación significa consensos que posibiliten diálogo; pensamiento y palabra se entrelazan como mecanismo de entendimiento en la construcción de argumentos y contra argumentos que tiene cabida dentro de un ámbito social.

Después de las interpretaciones, hay constantes necesarias para el entendimiento que se inician a partir del reconocimiento de la existencia de las cosas y la acumulación de experiencias previas producto del conocimiento. Percibir la muerte es un hecho que puede interpretarse de distinta forma por culturas diversas. Algunas ven el fenómeno con visión particular de lo que representa la muerte. Sin embargo, todas tendrían que admitir que la muerte es una serie de fenómenos bioquímicos que derivan interpretaciones axiológicas como la descomposición del cadáver y la ausencia absoluta de la persona.

Más allá de la especulación, lo verificable cobra singular importancia y al ser público, tendría que ser admitido como válido. Ese es el hilo conductor con el que cada individuo, de determinada cultura, pueda entenderse con otros. De ahí que la comunicación y la posibilidad de comprensión entre distintos pueblos, culturas y grupos sociales sean factibles. No ocurriendo lo mismo en la **realidad física**.¹² En ésta, las diferencias son menos problemáticas ya que para explicarla se usa lenguaje emotivamente neutro, que no da lugar a imprecisiones o, al menos, requiere que no se cometan. Para la realidad sociohistórica, en cambio, el margen de incomprensión aumenta, pues en su lectura se usan expresiones o términos emotivos que surgen de lo que constituye la ideología, de la particular y fetichizada visión cultural de las cosas.

La ideologización de los términos, producto del ejercicio del poder sobre, conlleva una deformación de la interpretación de la realidad, en este caso, de la realidad social en la que se circunscribe el accionar humano. De ahí que la exaltación de la individualidad, planteada por el liberalismo, pretenda desvincular el compromiso que toda persona adquiere al vivir en sociedad y, en consecuencia, fomenta el egoísmo y la competencia que justifica la explotación del hombre por el hombre, en donde el más grande y poderoso someta y explote al más chico.

Al suscribir el pacto social, los seres humanos depositan su soberanía en un ente que regulariza su conducta, a modo de que la convivencia se patentice de forma efectiva. De ahí que la libertad individual conlleva no solo la responsabilidad con el otro, sino también, el reconocimiento de que se inicia a través del control racional de la naturaleza por los hombres y mujeres en sociedad. Situación que consiste en el equilibrio de sus necesidades y satisfactores y la liberación de las presiones



existenciales que las carencias conllevan. De modo que la libertad no constituye un fin en sí misma, sino un medio para la realización humana, medio que requiere de otros factores para consolidarse plenamente como lo son, la justicia y la equidad. Ese es uno de los puntos de divergencia entre el liberalismo y el socialismo que trae consigo la divergencia entre lo que representa la individualidad y la colectividad dentro del marco de la convivencia humana. Por ello, entender que la comunicación permite que la individualidad se socialice y, con ello, que

la sociedad a su vez cobre relevancia a partir de las manifestaciones individuales, es función de la racionalidad humana; que, no obstante, requiere ser libre de ataduras para poder desarrollarse, no puede hacerlo a expensas de vulnerar el libre ejercicio de los otros en la búsqueda de su bienestar. La libertad, en tal sentido, debe que circunscribirse al ámbito social. Libertad social representa para el individuo, la posibilidad de disentir y decidir con criterio y responsabilidad, al margen de acciones egoístas que entorpezcan la convivencia social, la mejor forma de construir y consolidar una vida digna.

BIBLIOGRAFÍA:

| | | | |
|---|---------------------------------|------|---|
| □ | DESCARTES, Rene. | 1988 | <i>El discurso del método</i> . Madrid, España. Espasa- Calpe, 166. |
| □ | HAYEK, Friedrich | 1998 | <i>Los fundamentos de la libertad</i> . Madrid, España. Unión Editorial, S.A. 541. |
| □ | MERANI, Alberto y... | 1971 | <i>La génesis del pensamiento</i> . México, D.F., México. Grijalbo, S.A., 160. |
| □ | MILL, John Stuart. | 1978 | <i>Ensayo sobre la libertad</i> . México, D.F., México. Grijalbo, S.A., 160. |
| □ | RAWLS, John. | 1995 | <i>Liberalismo y política</i> . México, D.F., México. Fondo de cultura económica, 359. |
| □ | RAWLS, John. | 1990 | <i>Sobre las libertades</i> . Barcelona, España. Paidós, 122. |
| □ | RAWLS, John. | 1995 | <i>Teoría de la justicia</i> . México, D.F., México, Fondo de Cultura Económica, 549. |
| □ | STRAUSS, Leo y CROPSEY, Joseph. | 1993 | <i>Historia de la filosofía política</i> . D.F., México. Fondo de cultura económica, 904. |

11 Rawls, John. *Liberalismo Político*. Página, 336.
12 Cuando se habla de realidad física se hace referencia a la realidad cuantitativa, la que es percibida, por el ojo común, en tres dimensiones, es decir, ancho largo y alto. Aunque para la física teórica, existen al menos 10 dimensiones del espacio y una más que corresponde al tiempo.

EL ACENTO

FRANCISCO J. RODRÍGUEZ H.

El acento se basa en la forma que expresamos nuestro lenguaje y aunque seamos del mismo territorio tenemos diferentes formas de hablar, por ejemplo, no pronunciando la “s”, arrastrando la “r” o “cantamos” (alargando la última sílaba) de algunas palabras, así nos pueden identificar de donde somos o donde vivimos.

Para los que escribimos también tenemos un acento propio y peculiar, algunos utilizan palabras rebuscadas o palabras en desuso para identificar alguna cosa para sentirse más cultos; otros utilizan ritmos al escribir, llevando la cuenta de cuantas sílabas se escriben en cada línea, para llevar la cantidad exacta de ellas, sin olvidar la rima en su última palabra son las mismas consonantes y vocales.

Pero para otros, como yo, escritor de vivencias, que las ideas vienen y van qué sino se escriben se olvidan, se pierden y no se recuperan; se nos hace tan fácil echar andar al hámster de nuestro cerebro sin importar la hora del día o no dormir para plasmarla y expresar todos esos sentimientos e ideas que revolotean cual mariposas, entre preocupaciones y responsabilidades del día a día.

Muchas veces es tan fácil escribir solo viendo una imagen, un paisaje, un video, leer un texto o simplemente una frase. Realmente por cualquier cosa de la vida, lo que desencadena todas estas letras y frases sin sentido, que al ordenarlas se vuelven un nuevo escrito y una nueva forma de expresarme y dar a conocer mi acento, mi

forma de hablar a través de mis letras.

La mayoría de veces mis pensamientos se abalanzan en mi mente para salir de primero y no quedarse de último, que mis manos no son lo suficientemente rápidas para escribirlas todas al mismo tiempo, pero todas son plasmadas en mi lienzo virgen y se ordenan en su justo lugar, en algún párrafo ya escrito o para complementar otro.

Ese es mi acento, aquel donde dejó entrever lo más profundo de mi ser, mis miedos, mis anhelos, mi esperanza y mis sueños, donde se me vienen las lágrimas en el rabillo de mis ojos, donde se me dibuja la sonrisa más natural o perciban mi yo, sin máscaras ni ataduras, mi esencia, mi imperfección.

No importa si me lees de aquí, o del otro lado del mundo, no importando si eres alguien con estudio o la persona más humilde, lo importante es que ese mensaje te deje algo de enseñanza, de amor, o esperanza. Que cuando lo leas sea el momento justo y llegue a tu mente, a tu corazón y puedas aprender de él.

Mi acento es mi tesoro y lo plasmo cada vez en mis letras, en mis frases, en mis ideas; prometo no lo perderé nunca, siempre sabrán cómo es mi forma de escribir.



CUENTO

LAS METAMORFOSIS
DE SEVERINO

RAÚL DE LA HORRA

Escritor

Dicen que Napoleón, cuando era joven, no sabía que llegaría a ser Napoleón. Y menos aún, que la palabra Waterloo le produciría, ya viejo, terribles jaquecas. Algo similar, salvando las distancias, le sucedió a Severino Sánchez, quien no tuvo nunca ni remota idea de lo que le deparaba el destino.

Severino era un chico aplicado e inteligente, estudiante de último año de derecho en la Universidad San Carlos. De origen sencillo, tenía conciencia de las miserias del pueblo y por eso reflexionaba con lucidez sobre los problemas sociales, llegando a desarrollar cierto liderazgo entre sus compañeros. Y aunque odiaba con toda la fuerza de sus entrañas los privilegios materiales y cualquier cosa que se le pareciera, no era, sin embargo, un resentido. Solamente, el concepto que tenía de la dignidad humana le hacía sentirse harto de cómo funcionaba el transporte público en la ciudad, porque allí la gente era tratada como ganado bovino.

Su frustración era a veces tan grande al ver a las personas colgadas de las puertas de los autobuses, que enviaba cartas de denuncia a las redacciones de los periódicos: “Señor Director: Es inaceptable la condición del transporte público en nuestro país. Yo, por ejemplo, tomo cinco camionetas al día para cumplir con mis labores y siempre me toca ir de pie. Por supuesto, ni le cuento en qué estado se encuentran. Aparte del ruido que hacen y del humo que expulsan, hay algunas que ni tablas tienen para sentarse. En el mejor de los casos, los respaldos de esponja están acuchillados, manchados y roídos, y da asco tocarlos. Figúrese que durante las horas-pico, el transporte va tan abarrotado, que se forman hasta tres filas de pasajeros de pie. Entonces el ayudante del chofer grita: ‘córranse, que la fila de en medio está todavía vacía. Y uno, que



está allí sin poder moverse, mira para los lados y piensa que el ayudante está loco. ¿Dónde va a caber más gente, si por atrás, por adelante, por los costados, lo que hay son barrigas, nalgas, codos, y uno siente que se le va a salir el hígado?”

Paralelamente a estas preocupaciones, Severino profesaba un odio a muerte hacia los automóviles, pues según él eran el mejor medio para perder tanto el sentido de lo humano como la vida misma. “Dentro de un carro –expresó durante una disertación de derecho cívico en su facultad– el individuo se desvincula física y psíquicamente de sus congéneres y experimenta los placeres engañosos del confort y del poder. Porque cuando se está metido en una de esas nuevas y relucientes cápsulas rodantes, el piloto se siente el rey del universo y los peatones se transforman en despreciables parásitos de dos patas que amenazan su libertad de movimiento. Luego, en una curva cualquiera, el acelerador le envía al cerebro un chorro de adrenalina, algún estúpido se atraviesa, y se acabó el reinado en este mundo. Si se contabilizaran los heridos y muertos que deja el tráfico en nuestro país cada diez años,

probablemente la suma equivaldría a la desaparición completa de una ciudad como Quetzaltenango. El automóvil es, pues, un invento absurdo y macabro. Aunque es cierto que, debido al estado del transporte colectivo, se comprende que la gente prefiera ir en carro, aunque esto represente no sólo un gasto exagerado, sino un riesgo mortal”.

Su preocupación por el tema lo animó, una tarde de aguaceros torrenciales en la que el bus que lo transportaba de vuelta a casa se quedó atascado en un paso a desnivel de la zona siete, a enviarle una carta indignada al Ministro de Comunicaciones. “Distinguido Señor Ministro, estoy llegando al límite de mi paciencia” –escribió. “Si usted no hace algo para mejorar el sistema del transporte, así como la seguridad y las condiciones de circulación de los peatones, tomaré medidas drásticas. Le advierto que me prenderé fuego envuelto en gasolina en la plaza pública delante de su ministerio, no sin antes haber convocado a reporteros y periodistas. Créame, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de no continuar sufriendo este infierno. Con mi mayor respeto, le diré que todo indica que usted y

sus colegas del gobierno jamás han tomado una camioneta en su vida, razón por la cual son incapaces de comprender el sentimiento de impotencia y de frustración que se adueña de los guatemaltecos cuando se dirigen a su trabajo en las mañanas o cuando vuelven a sus casas, ya cansados, por la noche. Yo lo invito, Señor Ministro, a que se quite la corbata y deje los guardaespaldas a un lado, para darse un paseíto conmigo desde el Obelisco hasta Mixco por toda la Roosevelt a las seis de la tarde, así podrá hacerse una idea precisa de lo que le estoy diciendo. En espera de una pronta respuesta, lo saluda muy respetuosamente: Lic. *inferi* ‘SS’, Severino Sánchez”.

Pero el caso es que Severino no tuvo necesidad de llevar a cabo su amenaza. Porque el Sr. Ministro, en lugar de dejarse amilanar por los excesos verbales del joven defensor de los transeúntes, lo que hizo fue invitarlo a que le expusiera personalmente estos problemas en su oficina ministerial. Al serle comunicada la noticia, Severino tuvo la impresión, por primera vez en su vida, que aquello por lo cual había estado batallando durante años iba por fin a dar sus frutos. Que todos los

padecimientos, la bilis y la amargura que se habían sedimentado en su alma como las protuberancias de un gusano a fuerza de viajar en los autobuses, adquirirían ahora sentido y trascendencia. “Lo que demuestra que la lucha sí paga”, pensó, exaltado. De modo que una fría mañana de noviembre, abordó uno de esos desvencijados espectros de hojalata y se dirigió hacia el Ministerio de Transportes, con su cargamento de quejas y reivindicaciones bajo el brazo.

—Usted me parece un tanto severo en sus críticas —le lanzó el Ministro a Severino mientras le hacía un gesto para sentarse. Además, sus iniciales ‘SS’ con las que firma, están un poco fuera de contexto. Aquí estamos en una democracia, por si no lo sabía.

—Lo entiendo, Señor Ministro. Pero siempre he sido severo cuando se trata de hacer justicia, sobre todo si es justicia para el pueblo —respondió, lacónico, el joven contestatario.

—Justamente, personas decididas como usted son las que necesito en mi dependencia —agregó el Ministro, frunciendo el ceño y con el dedo índice levantado. Para qué irnos por las ramas: me gustaría que usted forme parte de la comisión de asesoría técnica del departamento que se encarga de la redacción de proyectos para mejorar las condiciones de transporte de los ciudadanos, ¿le parece? Estoy convencido de que usted es la persona idónea, y me alegro un chingo —perdone la expresión, pero es que estas cosas me emocionan— que alguien consciente y cercano al pueblo pueda orientarnos y haga propuestas inteligentes que beneficien a la Patria. Por cierto, ¿fuma usted? Tengo unos habanos que me trajeron de Cuba, y como yo ya no fumo...

Severino sintió lucecitas de colores en su mente y su cabeza dio vueltas a más de 100 Km por hora en cuanto encendió el cigarro. Primero, porque nunca había fumado uno de esos. Y segundo, porque la propuesta que le estaba haciendo el Ministro era una ocasión única para revalorizarse no sólo ante los ojos de su familia, sino ante los de su novia y los de los amigos, que siempre lo habían tachado de loco idealista. ¡Al fin se saldría con la suya! ¡Por fin los sacrificios vividos se metamorfosearían en algo más que palabras y pondría sus capacidades al servicio del bien común! Sintió, pues, que empezaba a dejar de ser una despreciable oruga y que algo dentro de él se agitaba, como una larva que se prepara a recibir la luz. Se vio de pronto a la cabeza de un tropel de transeúntes abalanzándose por las calles sobre los automovilistas para obsequiarles claveles blancos en

signo de concordia. Incluso, durante algunos segundos, pudo ver con claridad el letrero de una estación del Trans-Metro en el centro de la ciudad que llevaría su nombre: estación Severino. No es mala idea —se dijo—, suena chilero.

Lo cierto es que un año después de haber ingresado al Ministerio, Severino era un experto en la redacción de informes sobre los problemas vinculados al tráfico. Su trabajo lo obligaba a desplazarse con frecuencia por toda la república para hacer encuestas y, evidentemente, no podía hacerlo en camioneta. Así que incluso contra de su voluntad, aceptó que le pusieran un carro con chofer a su disposición, un jeep agrícola de vidrios polarizados. Al principio sintió que estaba traicionando a sus camaradas que arrastraban el polvo y la humillación por esos caminos de Dios, pero pronto se dio cuenta de que el combate por la dignidad peatonal requería abandonar las costumbres y los medios de locomoción del pueblo.

Su jefe estaba súper-encantado. La última campaña de prevención que Severino había organizado hacía apenas dos meses para mejorar el proverbial mal humor de los usuarios del transporte público, había tenido éxito. “*Él conduce, pero yo disfruto*”, decía el eslogan en las calcomanías que, en forma de una gran sonrisa, el Ministerio había hecho pegar en todos los autobuses del país. Y los resultados no se habían hecho esperar: las sonrisas en los buses habían aumentado en un 12.5 % con relación al año anterior, aunque también es cierto que el número de mujeres violadas en los autobuses pasó del 1.6

al 3.7 % en el mismo lapso. Claro que ésta era sólo la primera etapa de la campaña. Luego vendría la segunda, dirigida a los automovilistas: “*El peatón es mi hermano*”, diría el mensaje en forma de banderín, patrocinado por una famosa marca de aguas gaseosas y cuyo logotipo debía aparecer en primer plano. Así que recién empezado el segundo año de servicios, el Señor Ministro decidió premiar a Severino. Lo llamó a su despacho y le soltó:

—Severino, usted ha contribuido a hacer de este Ministerio una institución ejemplar. Por eso he decidido ascenderlo. De ahora en adelante será usted mi consejero personal. Lógicamente, gozará de un aumento de sueldo.

Severino, quien llevaba puesta una corbata de color amarillo con lunares verdes, se aflojó el nudo, respiró hondo y tuvo como un resquicio de duda. El ministro le clavó la vista.

—¿Hay algún problema?

—No creo que lo haya —respondió Severino pausadamente. Simplemente, me gustaría saber qué... Qué porcentaje me tocará con el negocio de los banderines.

El rostro del Ministro recobró su habitual serenidad. Se incorporó del asiento y se acercó a Severino con una sonrisa. Al extenderle la mano murmuró:

—Diez por ciento. ¿Le parece?

En ese instante, Severino sintió que la larva que traía dentro y que buscaba desde hacía tiempo la salida, extendía de pronto las alas y salía volando hacia un mundo en el que nunca más tendría que penar, ni pagar alquileres, ni subirse en apestosas

camionetas. Y es que eran unas alas en verdad poderosas, mil veces más poderosas que la imaginación. La cosa caminaba, o más bien volaba, por muy buen camino.

Aquella madrugada, después de celebrar con los amigos la notificación de su nombramiento en un bar de la zona 10, tomó el coche —un Audi semi-deportivo de segunda mano que le habían traído hacía dos meses de los Estados Unidos—, apretó el acelerador a fondo, y cuando iba subiendo por el puente de San Cristóbal en dirección a su nueva casa, se le atravesaron estos pensamientos: “Después de todo, sería terrible que los problemas del transporte se resolvieran, pues me quedaría sin chamba”. Y rió. Una risa loca, de borrachín eufórico y cínico. Es la razón por la cual no vio el bulto que se le atravesaba como un mosquito gigante despatarrado estrellándose con ruido de costal de papas contra el faro derecho del automóvil. El cuerpo del incauto salió volando en cámara lenta y quedó tendido a unos quince metros del frenazo, justo el tiempo suficiente para que Severino se percatara que en aquel lugar lleno de oscuridad no había más ser vivo que él. Eternos segundos y retumbo de latidos, sofoco, garganta, sienes apretadas. Punzante oscuridad. Mano sobre palanca de velocidades. Cambio a primera. Pie a fondo sobre acelerador. Rechinido de llantas. Nuca y axilas sudorosas, volante firme. ¡Hacia adelante, siempre adelante, hasta la victoria! —se dijo. Y agregó, echando una rápida ojeada por el retrovisor al bulto tirado en medio del asfalto: ¡Indio pendejo!



POESÍA

WALESKA MONTERROSO

Waleska Monterroso (1998), es Profesora de Educación Media (PEM) en lengua y literatura y actualmente estudia la licenciatura en letras y licenciatura en filosofía, ambas en

la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). Su obra poética ha sido publicada en: FANZINE Escoria Primavera (2019), Editorial peruana KAMETSA (2021) y Antología del bicentenario de Centroamérica por la Editorial

mexicana AYAME (2021). Forma parte de la comunidad de diálogo e interacción filosófica “Noches al Filo” y trabaja como comentarista y prologuista para la editorial peruana KUELAP.

Sopor
Si me duermo apuñalen mis ojos,
quiero estar despierta,
que me enloquezca la desolada vigilia.

Si me duermo estaré en otro estado de conciencia
y no podré gritar que este mundo es inclemente
ni atender al mandato de reflexionar.

Si me duermo tendrá textura de sueño mi vida
y nací en un país donde soñar no es permitido,
el que sueña termina clavándose a sí mismo un puñal
y yo no quiero más opresión en el pecho.

¿Páramo o vergel?
A veces despierto sintiéndome jardín
sueño que me crecen tulipanes y magnolias en el vientre
en la ilusión de mi cuerpo enlazado a la tierra
percibo a la muerte marchitando mis adentros.

La ambivalente simbología de mis sueños
hace que me crezcan en las entrañas dos tonalidades
una: todo el placer que el mundo encierra
y la otra condensa todo el sufrimiento.

Por eso se agotan en mí los determinismos biológicos
y desmenuzo con autonomía los cargos que me asignaron
¿Cómo pretenden que esconda la mitad de lo que soy?

¿Páramo o vergel?

¿Humana o falsa virgen?

¿Yo no tengo naturaleza!

Vocación de caminante
Tengo vocación de caminante
por eso profusas son mis huellas
mi andar ligero
y mi amor tiene sincera lejanía.

Tengo vocación de caminante
en mi cuerpo albergo ausencias infinitas
mis labios son receptáculo de adioses
y están mis manos pobladas de caricias.

Tengo vocación de caminante
materia ingrátida me proclamo
y mis pies ¡eternos conquistadores!
no cesarán de buscar territorios inexplorados.

La muerte de las musas
Pensaste que seducirme era sencillo,
que por ser poeta me trago las palabras,
pero no consideraste
que por ser poeta también las escupo
-sobre todo-
cuando su embocadura es la ortodoxia.

¿Hasta cuándo seguirás creando
-en tu cerebro de ingenuo poetrasto-
escenarios donde todas sucumben
ante tu espantoso vómito verbal?

Las musas están muertas
y lo escribo porque soy mujer-poeta
exijo que no nos nombren ilusos
porque nosotras tenemos la palabra.

Lo políticamente correcto
Vestida de pólvora,
para que juntos incendiemos la ciudad
y nadé el mundo en ardores
porque no es burgués nuestro espíritu
y nuestra carne
nació para dinamitar
lo políticamente correcto.

Invocación nocturna
Esta noche que te busca la memoria
que el universo se reduce a tus palabras
y es tu cuerpo un refugio para mi tedio
esta noche amor mío, quédate en la pupila del alma.

Redúceme a ese estado de temblores y sudores
quiero que me ciñan tus sentidos
no te habla mi juicio,
te estoy hablando desde el lenguaje de la caricia
Te invoco porque estoy francamente sola,
y doy vueltas como león enjaulado.

Busco tu tacto desesperadamente,
pero estás lejos, tan lejos que mis dedos no te tocan
mi sexo tirano, obliga a los labios a pronunciarte
porque no hay distancia que no anulen las palabras.
Y te digo que hay miles de cuerpos sin nombre,
que sería sencillo alimentar esta piel perecedera,
pero dime tú ¿qué haría después con el sentimiento?
al expeler placer te seguiría añorando
pues hace ya varios días,
que cuando pienso en amor aletea tu nombre aquí adentro.

Reminiscencias
Qué maneras tan curiosas de ponernos tristes tiene la vida.
Dicen que el cuerpo no tiene memoria.
Yo que conservo ileso tu tacto
sé que hay dedos que gritan, ojos que hablan y sexos que son refugios.
Pero ya ni me gritan los dedos, ni hablan mis ojos, ni se refugia mi sexo,
porque vos no estás y no vas a volver.

Dulzor del alba
Extrañé tus diminutos y luminosos ojos,
tu boca casi divina, pequeña pero implacable.
Tu pelo-nido de gorrones, rebelde y tirabuzónico.

Extrañé tu piel morena,
tan sensible que la estremecía mi boca,
tan fuerte que se adornaba con suturas,
esas de las que estás orgulloso,
esas que presumís como broches.

Extrañé tu sexo, tibio y siempre húmedo tu sexo delator
abrazo de mis pasiones, puerta siempre abierta.

Extrañé tus piernas, firmes y velludas,
díada segura para posar mis frustraciones.
Extrañé tu ser, tu empalagosa sonrisa,
el parpadeo de tu voz, tu compañía,
tu paz y tu enojo.

Amor, hoy amanecí pensando en tu terrible dulzor.

Selección de textos
Roberto Cifuentes Escobar.

